

“Migrantes senegaleses, miembros de parejas mixtas en Cataluña, España. Una indagación etnográfica alrededor de sus representaciones socioculturales sobre los procesos de socialización/educación de sus hijos”

“Senegal migrants on mixed couples living in Catalonia (Spain). An ethnographic approach towards their sociocultural representations about the socialization/education processes of their sons”

Alejandro Goldberg

Instituto de Ciencias Antropológicas (CONICET-Argentina)
alejandro.goldberg@gmail.com

Resumen

Los hijos e hijas de familias mixtas, de madres catalanas y padres migrantes senegaleses, que nacieron y viven en Cataluña, son hijos e hijas de la migración transnacional y del mestizaje; y como tales poseen una bidimensionalidad identitaria dinámica que supone vivir entre dos culturas, pertenecer a dos mundos.

¿Cuál es el significado concreto para el padre de criar, educar, socializar un hijo o una hija en el marco de otra cultura, con otros valores morales, religiosos, materiales, etc.?

En este trabajo se abordan puntos de vista, valoraciones y experiencias de padres senegaleses, miembros de parejas mixtas, alrededor de los procesos de socialización de sus hijos, nacidos y crecidos en Cataluña.

Palabras clave: Migrantes senegaleses miembros de parejas mixtas en Cataluña/ procesos de socialización/educación/ bidimensionalidad identitaria/representaciones socioculturales

Abstract

Sons and daughters of mixed families composed by Catalan mother and Senegal migrant father who were born and actually live in Cataluña are also sons and daughters of transnational migration and mixed races. Thus, they possess an intrinsic duality; a bidimensional dynamic identity, due to the fact that they live between two cultures and make part of two worlds.

What is the concrete meaning for the father to raise, educate and socialize a son or a daughter in another culture, with other moral, religious and material values?

In this paper we deal with Senegal father's points of view, valorations and experiences around their sons' and daughters' coming from native mother's socialization processes in Cataluña.

Key words: *Senegal migrants in mixed couples in Cataluña / socialization/education processes/ bidimensional identity/socio cultural representations*

1. Introducción

Para desarrollar el presente trabajo, partí del conocimiento y la experiencia personal adquirida a partir de la interacción de tantos años con el colectivo senegalés de Cataluña (fundamentalmente de Barcelona). Primeramente, como etnógrafo, en el marco de mi investigación para la tesis doctoral (véase Goldberg, 2007b); con posterioridad, a través de una actividad de supervivencia: haber trabajado en la temporada de verano (junio-agosto) durante el período 2004-2006 vendiendo artesanías en distintos espacios de la ciudad de Barcelona y ciudades turísticas de la Costa Brava (provincia de Girona), compartiendo el ámbito laboral con vendedores ambulantes senegaleses y de otras nacionalidades.

Ambas situaciones me ubicaron en una posición de relativa -aunque nunca suficiente- familiaridad con determinados elementos de la cultura de origen de los migrantes y su dinámica migratoria en el contexto de la sociedad de “acogida”. Permitiéndome, además de una cierta empatía con los sujetos (elemento determinante en este tipo de estudios), aplicar un conjunto de prácticas, técnicas y procedimientos de la investigación etnográfica orientados a profundizar los temas abordados mediante la selección de informantes claves. Por último, este trabajo tiene un antecedente de índole más general, publicado el pasado año (véase Goldberg, 2010).

Sobre la base de lo expuesto, resulta pertinente destacar la validez que la perspectiva teórico-metodológica adoptada ha tenido al momento de aplicarla a la investigación, centrada en representaciones socioculturales, percepciones y valoraciones de migrantes senegaleses sobre los procesos de socialización/educación de sus hijos en el país donde residen como migrantes. Desde el enfoque propuesto, se han considerado las voces de los actores vinculados al problema de estudio, vinculándolas con la observación de prácticas y el análisis del contexto estructural y de interacciones sociales. Como estudio de caso específico, se recupera para este trabajo, especialmente, el punto de vista de padres senegaleses miembros de parejas mixtas

que han tenido hijos y/o hijas con mujeres catalanas; sus puntos de vista, sus experiencias, sus subjetividades.

2. Conceptos y categorías utilizadas

A lo largo de este trabajo, cuando me refiero en términos generales al concepto de identidad se está retomando a Berger y Luckman (1971), Barth (1977) y Cuché (1996), quienes consideran a ésta desde una perspectiva relacional y situacional, como un proceso dinámico, una construcción social que en el marco de las migraciones y en determinados contextos, puede adquirir múltiples facetas que se complementan, articulan o superponen. Sobre la base de lo expuesto, se remarca la importancia de analizar las dimensiones presentes al momento de abordar la categoría de identidad: dimensiones socioculturales, étnicas, regionales, nacionales, religiosas, de género, de clase social o casta, histórico-políticas, etc. Al abordar la construcción de identidades en un contexto transnacional existen numerosas variables y factores que influyen y conforman la manera en que las personas se perciben a sí mismas con relación a otras personas y a otros grupos, así como la forma en que las mismas perciben e interpretan el contexto en el que viven. En esta sociedad los migrantes se insertan en un espacio relacional compuesto no sólo por aquellos que provienen de su mismo lugar de origen, sino que en ese ámbito se redefinen los contenidos de “nosotros” y los términos con los “otros”. La identidad no es solamente una invención simbólica dada, inamovible, estática, sino, sobre todo, una relación social concreta construida en un proceso. De modo que el espacio relacional de interacciones y la identidad intentan reproducirse en el nuevo tejido social, pero en ese proceso pueden redefinirse ambos (Goldberg, 2007^a; 2010).

En el caso de los hijos e hijas de parejas mixtas, de madres catalanas y padres senegaleses, que nacieron y viven en Cataluña, la complejidad de sus construcciones identitarias está marcada por un proceso de socialización que se produce en el contexto sociocultural de la madre, que es diferente al de origen del padre. Por lo tanto, en base a la exploración de campo realizada, en sus procesos de socialización esta “doble identidad” se expresa, al menos, en dos niveles:

A) Nivel familiar/étnico/comunitario, que en el ámbito indagado implica el hecho de que son educados por el padre en una cierta concepción del mundo y un modo de vida acorde a la unidad doméstica, al grupo étnico-social de pertenencia y al status o casta de la cual este proviene en Senegal. Partiendo de lo anterior, se reconocen las diferencias y, en algunos casos, producto de ellas, los conflictos que puedan generarse, tanto con los valores dominantes que circulan en el medio de la sociedad donde viven -incluidos aquellos de la educación formal-oficial catalana- como con aquellos transmitidos por la madre, que en ciertos casos coinciden.

B) Nivel territorial, vinculado al lugar de nacimiento/residencia al interior de Cataluña. En este sentido, he podido identificar diferencias entre los procesos de socialización de los hijos e hijas de las familias mixtas de las que se trata en contextos tan distintos como el de las ciudades de Barcelona, Vic o Terrassa, por ejemplo, y en el de diferentes pueblos de la provincia de Girona, para enumerar alguno de los casos abordados en profundidad.

En lo que sigue, se presentará un análisis de ambos niveles en profundidad.

El segundo de los conceptos recuperados en este trabajo es el de representaciones socioculturales. Al hablar de ellas, nos referimos a aquellas que engloban el conjunto de construcciones que categorizan sus puntos de vista y organizan las características de sus prácticas, mismas que incluyen los procesos interrelacionados de percibir, categorizar y significar (otorgar sentido) (Grimberg, 1998).

A) Nivel familiar/énico/comunitario de origen del padre senegalés

Refiriéndose al proceso migratorio y al “duelo” que conlleva para el sujeto, subraya Atxotegui (2000: 92) que al marcharse de su país el emigrante deja atrás (aunque las lleve consigo en todo momento y a todo lugar) una serie de concepciones y actitudes sobre el mundo y acerca de como una persona debe comportarse ante él y los demás; en la sociedad receptora bastantes de esas concepciones y prácticas pueden resultar diferentes.

En relación a lo anterior, vale resaltar en primer lugar el papel del sujeto migrante como agente de cambio en su triple dimensión: de su sociedad de origen, de la sociedad de acogida y de su propia identidad (Goldberg, 2007b), todo lo cual, a su vez, se encuentra interrelacionado con el proceso de socialización/educación:

“Aquí hay gente africana que dentro de su casa habla su lengua, con sus compatriotas también, fuera de su casa, en la calle o en la escuela habla catalán... Es muy positivo, porque están conservando parte de su cultura en áreas determinados y se mezclan con la gente cuando salen. Por ejemplo, te cuento mi experiencia: yo nunca, nunca había cambiado el pañal de una niña allá en Senegal, y, de repente, me cae una hija y tengo que cambiarle los pañales... ¡Imagínate! Entonces, eso también ha sido parte de mi socialización como hombre africano casado con una mujer catalana. Al principio las cosas cuestan, y poco a poco tú vas adaptándote al ritmo de la familia y de las niñas. Pienso que esta manera de ser de la sociedad catalana, estas costumbres, influyen en el comportamiento de la persona extranjera y cambian muchos de sus hábitos previos, de origen. La verdad es que he aprendido a acercarme a mis hijas, cosa

que de joven o de niño, a mí nunca se me acercaron tanto mis padres. Bueno, me daban todo el cariño pero tú ya sabes, en la sociedad africana hay una distancia”.

(Entrevista a **Ap**, senegalés, padre de dos hijas de pareja mixta, residió varios años en Vic y actualmente reside en Barcelona)

Resulta fundamental aquí concebir a la familia africana como célula de reproducción que se convierte en el espacio de desarrollo de una ideología y de ritos donde dominan el respeto a la edad, el culto de los antepasados y de la fecundidad, celebrando bajo diversas formas la continuidad del grupo y reafirmando su jerarquía. En cuanto a la estructura social, en este marco las castas constituyen un elemento diferenciador dentro de la misma. Parten del criterio determinante de la herencia y se basan en otros tantos delimitadores como la jerarquización y, fundamentalmente, la división del trabajo.

Del mismo modo, vale subrayar el hecho universal de que el primer nivel o espacio de socialización para los niños y las niñas es la familia, ámbito donde se realiza el proceso de aprendizaje de las normas sociales y de las costumbres. Según la franja etárea y el sexo del niño/niña, cada miembro de la familia “extensa” africana juega un rol en el mencionado proceso:

“En Senegal, además de tu núcleo familiar, tienes tías, tíos, abuelas, abuelos, hermanos, hermanas, primos, primas... la familia extensa. Todos ellos pueden participar, de una forma u otra, en el cuidado y la educación de los pequeños. Y aquí es muy diferente...”. (Entrevista a **Uo**, senegalés, padre de dos hijas de pareja mixta, residente en Barcelona)

“Es que la educación del niño... ¡es que no sólo educan los padres! Todos los que tienes [a tu] alrededor también dan una educación. ¡Y también es importante!”. (Entrevista a **Ba**, senegalés, padre de un hijo y una hija de pareja mixta, residente en Barcelona)

La primera etapa de la socialización/educación de niños/niñas se desarrolla en el espacio familiar, otorgando a los miembros de la familia unas responsabilidades específicas. La autoridad principal es del padre o marido: tiene la responsabilidad de velar por el bienestar y la seguridad de la familia y su integración en el clan. Por su parte, la madre o esposa tiene la tarea y el encargo de gestionar la economía familiar y la educación de los hijos, sobre todo en los primeros años de vida. Es su responsabilidad construir los fundamentos que permitirán una adecuada inserción social de los niños. Desde esta perspectiva, el éxito de una mujer se mide por el grado de integración de sus hijos en la sociedad.

Respecto a los abuelos, tienen el rol de transmitir los valores y la tradición, teniendo en realidad la autoridad última. Asimismo, los tíos (sociedad matriarcal: el hermano de la madre o esposa) y las tías (la hermana del padre o marido) son centrales en la educación de los niños y las niñas.

Dentro de estas sociedades africanas existen sistemas de valores y códigos de comportamiento “tradicionales” que, unidos a la antigua estructura social, se mantuvieron a pesar de las presiones políticas (locales, regionales y coloniales), económicas y religiosas, tanto en áreas rurales como urbanas.

Los *kafos*, clases, asociaciones o grupos de edad, son definidos como segmentos sociales operativos a los que se adjudican funciones sociales específicas, que incluyen a la totalidad de los individuos que componen la sociedad (Kaplan, 1998). De modo que la organización social de los diferentes grupos étnicos que habitan la región de Senegambia (en todos los casos grupos endogámicos) está regida por un orden jerárquico bien definido en términos de edad, sexo y clase (Goldberg, 2007b). En el caso del fenómeno estudiado, se ha focalizado en todo aquello que hace referencia a aquellos aspectos de la vida de los niños/jóvenes que pueden estar más o menos condicionados por ciertas concepciones, tradiciones y prácticas socioculturales que mantiene uno de los miembros del grupo familiar de origen (Carrasco y Ballestín, 2002).

En este marco es posible reconocer una cierta resistencia por parte de los padres migrantes senegaleses a su propia aculturación, por un lado, y a la de sus hijos, por el otro, en la sociedad de destino. De alguna manera, la tentativa de resistencia de los padres a esa aculturación es hacer referencia permanentemente a la sociedad de origen donde ellos nacieron: por ejemplo, los nombres que le ponen (o, mejor, le quieren poner y en muchos casos la ley se los niega) a sus hijos, hacen referencia permanentemente a la comunidad de origen. En tal sentido, existen cuestiones relevantes, podría decirse, casi “sagradas” entre los hombres migrantes senegaleses: 1) no romper los lazos con el país y la familia de origen (traducido en el envío de remesas, el funcionamiento de las redes y cadenas migratorias, los proyectos de cooperación e inversión comunitaria, etc.); y 2) que los abuelos y las abuelas de allá no se enfaden. Esto es, la importancia, el peso del control social-comunitario en origen, en el sentido de exclusión/inclusión, pertenencia/no pertenencia a la comunidad:

“No se puede deslegitimar el orden social de la comunidad porque es muy fuerte. Tienes que respetarlo. Si no lo respetas, te cae una sanción social que puede llegar a que nadie pueda hablar contigo o incluso a la expulsión de la comunidad. Un ejemplo concreto de los migrantes: si aquí has hecho dinero y vuelves a tu país, y te compras allí una casa y te “aislas como un europeo”, es casi como que estás burlando a la comunidad, que no ayudas a la comunidad. Y si llevas a tu hija, y si ella no habla la lengua de la comunidad, cosa que es muy importante... Ya deducen que está perdida:

que el padre no le ha inculcado los valores, que no se respeta la comunidad... Es un peso que está sobre el padre; que tienes que manejar todo y a todo el mundo: manejar a los de la sociedad de origen y manejar esta sociedad. Es muy difícil... La socialización de tus hijos es una tarea bastante dura...”. (Ap)

Entre los elementos de la socialización inculcados por los padres senegaleses, basados en la cultura y la sociedad de origen, y aquellos que sus hijos van introyectando en sus procesos de socialización/educación en el seno de la sociedad donde nacieron y viven, ha sobresalido el tema de la hospitalidad y del respeto como valores. La primera, como valor y práctica entre las unidades domésticas familiares senegalesas (y africanas). En cuanto al respeto, sobre todo en relación a los ancianos, a los mayores, este ocupa un lugar central entre sus preocupaciones. Pero también en el sentido de lo que ellos perciben en torno a la conducta cotidiana de buena parte de los jóvenes autóctonos, y que vinculan con la educación (o su falta de), ya no sólo como problema educativo sino, sobre todo, familiar y humano: por ejemplo, no ceder el asiento a las mujeres embarazadas o con niños pequeños y a los ancianos en un transporte público. Todo lo cual se relaciona con los valores transmitidos, con los códigos de convivencia, con las interacciones sociales.¹

Nos referimos claramente a una educación no formal sino ancestral, propia de la cultura de origen de los padres, la cual, como toda sociedad gerontocrática, se recuesta sobre la sabiduría de sus ancianos. El respeto a los mayores no se enseña en una escuela, forma parte de su concepción del mundo: “Nuestros ancianos son nuestros monumentos. ¿Sabes?, respetar a un viejo es respetar la historia, es respetar la vida” (Mamma Cham, Wasulungkunda, Gambia, 1992, citado por Kaplan, 1998).

Del mismo modo, la cuestión del respeto está asociada con el posible cuestionamiento a su jerarquía en el seno de la unidad doméstica familiar en esta sociedad. La falta de respeto, los códigos de comportamiento diferentes respecto a los adultos en origen y en destino, el conflicto que puede generarles a los padres el “desborde” o cierta relativa “perdida” de su autoridad frente a sus hijos:

“Cuando tú hablas a una persona mayor no la miras, no la puedes mirar, no lo puedes hacer, por respeto. Una vez estaba en mi casa en Senegal con un amigo europeo y hablaba con mi padre sin mirarlo y el tío me dijo después: “tú, ¿qué haces?”

¹ En Senegal, si el niño transgrede las normas del parentesco, el respeto debido a todos aquellos que son mayores que él, no cumple con los códigos de convivencia entre vecinos, es decir, si no respeta el conjunto de normativas y códigos emanados del sistema de valores socioculturales que se apoyan en la vida regulada por el parentesco y la comunidad, en ese caso puede ser reprendido por cualquier persona adulta del pueblo. Y si ésta última no lo hiciera, estaría faltando a su obligación y se convertiría automáticamente en responsable directo ante su comunidad de las faltas cometidas por el niño.

¿Porqué no lo miras cuando le hablas?”. (Entrevista a **Yu**, senegalés, padre de un hijo y una hija de pareja mixta, residente en Figueras, provincia de Girona)

“Aquí se han perdido muchos valores, como el respeto a los ancianos, que difícilmente se puedan recuperar”. (**Uo**)

A) 1. Proceso de triple socialización en destino

La socialización de los hijos e hijas de parejas mixtas en Cataluña supone que el pilar de la integración por excelencia para una persona ajena a la cultura catalana (en este caso, el padre senegalés), que forma parte de una pareja mixta, sea la familia nuclear de la que forma parte, la unidad doméstica familiar en la que vive. En primer lugar, porque constituye el medio más rápido para aprender la lengua, para socializarse por ese canal de comunicación. Y, simultáneamente, en el proceso de incorporar algunos hábitos y costumbres de la cultura catalana en términos de prácticas socioculturales dominantes. Por lo tanto, la familia nuclear constituye un primer e importante eje “integrador” y “socializador” dentro de la sociedad de “acogida”, concebida, a su vez, como una “gran red de socialización”:

“Mi hija de cuatro años me corrige siempre el catalán cuando no lo hablo bien (risas). Eso también contribuye a socializar al padre. Yo, muchas cosas, las aprendo de mi hija. Incluso hay palabras que yo le pregunto qué son, porque no las conozco. Yo pienso que en este caso la socialización es recíproca: de la hija al padre y del padre a la hija, pero con agentes externos de socialización (la escuela, la sociedad, los medios de comunicación, etc.) muy importantes, muy influyentes, que vuelven la interacción triangular. Porque la hija de una pareja mixta (o la “hija mixta”) es una red por donde pasan muchos canales: la escuela, la sociedad, las dos ramas de la familia... Y, a su vez, yo también soy una red, porque todos los valores de origen, de mi familia, pasan por mí, yo los transmito a mis hijas. Y mi hija los re-transmite resignificados a sus compañeros de la escuela y así van circulando: yo, a veces, le cuento historias y ella se las cuenta a la maestra, a sus compañeros... Es una red de socialización, una cadena muy interesante de interacción, dinámica y permanente entre las dos puntas, las sociedades de origen y de destino, que tienen un papel relevante”. (**Ap**)

De modo que, en este caso al menos, las parejas mixtas tienen ese rasgo intrínseco de transculturalidad y multilingüismo. Esto último debido a que el padre senegalés, en muchos casos, conoce y habla más de una lengua (la de la etnia de pertenencia: *wolof*, *peul*, etc., por un lado; y la que se aprende en la escuela de Senegal: el francés, por el otro):

“Yo, por ejemplo, cuando voy a Francia compro libros de cuentos y dibujos en francés, porque mi hija ya sabe que hablo francés. Se ve que ella tiene conciencia de

que vive en un medio donde la gente habla muchas lenguas. Y eso es un factor importante para ella porque en el futuro podrá abrirse a más culturas y lenguas. Pienso que de ahí también parte un aspecto importante de la socialización, ya que el padre está inculcando valores universales, otras lenguas, otras culturas...”. (Ap)

Por otro lado, en algunas entrevistas se vio reflejada una marcada diferenciación, ligada al imaginario sobre la “familia”, entre concebir y criar un hijo en la sociedad de acogida y hacer lo propio en origen. Tal es el caso de **Uo**, senegalés, 30 años, de padre *fula* y madre *mandinga*, casado con una catalana, padre de dos niñas, una de 3 años y la otra de 10 meses. **Uo** es oriundo del sur de Senegal, de la Casamance, región de Kolda. En su familia de origen son 7 hermanos: 3 hombres y 4 mujeres. De los varones, 2 están en Europa (él hace 14 años en Cataluña y su hermano menor en Londres):

“El hecho de tener hijos estuvo hablado, planificado previamente, fue una decisión. Porque, ya sabes, aquí no puedes “tirarte” por “tirarte”: no es lo mismo tener un hijo aquí que tenerlo en Senegal. Viviendo de esta forma, lo primero que piensas es: si tengo un hijo aquí, yo trabajo, mi mujer trabaja... ¿quién se encargará del niño? ¿Quién se quedará con él? ¿Si es un canguro, cómo lo pago? Entonces empiezas a hacer cálculos, a ver... económicamente si me sale, arriesgarme o no... tienes que planificarlo y tal. En Senegal, generalmente, si tú trabajas, como el mercado laboral de las mujeres tampoco está muy desarrollado, sabes que ella cuidará a los hijos. Y si ella trabaja, puedes contar con una hermana o con una tía, que cuando trabaja ella los puede cuidar. Esta diferencia es fundamental. Nosotros, con mi mujer, al poner todo en la balanza y sabiendo que ella tiene sus padres aquí, se buscó un trabajo de media jornada, así pudimos atar las tardes y contamos con los abuelos para poder cuidarlos. Ayudó mucho que cada uno de nosotros tenemos trabajos bastante flexibles...”. (Uo)

Lo anterior se relaciona con lo mencionado anteriormente acerca de la importancia que le asignan los senegaleses a la familia extensa en términos de la socialización/educación de sus hijos; sus componentes y el rol de cada uno de ellos en origen como actor-sujeto del proceso de socialización; y las diferencias que existen en su realidad migratoria actual. En tal sentido, remarcan el “impacto negativo” que tiene en el proceso de socialización de sus hijos nacidos en Cataluña el hecho de no poder contar con la familia extensa de origen.

Un aspecto vinculado a lo anterior, que se desprende de forma recurrente en las entrevistas con los padres senegaleses pertenecientes a familias mixtas, y que está ligado a las concepciones y prácticas específicas en torno a la unidad doméstica familiar, es el del cuidado de los niños mediante la contratación de una persona “externa” a la familia (figura que en España se denomina “canguro”):

*“Esto del canguro en Senegal lo ven como algo muy extraño. Sobre todo mi madre, cuando vino aquí a pasar tres meses...”. (Entrevista a **Tr**, senegalés, padre de un hijo de pareja mixta, residente en Barcelona)*

*“Los primeros días [que nace la niña] es muy guapo: todo el mundo “jajaja”, todos quieren tocar a la hija, incluso te la quieren coger... pero luego va cambiando. Por ejemplo, ya lleva un tiempo en que la abuela [materna] viene diciendo que no tiene tiempo de quedarse o estar con sus nietas, dos veces ya ha ocurrido. Y eso también es un choque muy grande para nosotros, ¿sabes? Porque la abuela tiene un papel muy importante. No solamente la abuela sino toda la comunidad de la casa. La familia es muy importante; allí no se necesita un “canguro”. En África es inimaginable coger un canguro en cualquier familia”. (**Ap**)*

El caso de **Ap** es particularmente interesante puesto que él intentó traer a una persona de Senegal –una prima suya- para que ayudara en su casa, en las tareas domésticas y en el cuidado de sus dos niñas (la mayor de 5 y la pequeña de 1 año). La primera reacción de su mujer catalana frente a la propuesta fue del tipo: “no puedes traer una persona aquí, que viva en la casa con nosotros, pagarle por mes y todo ese rollo”. **Ap** relata que su mujer le decía que la ley no lo permitía, mientras se enfurecía porque creía que lo que ella nunca pudo entender fueron sus sentimientos, su lazo de parentesco con esta chica, su prima. Y le trataba de explicar que ésta lo haría de todos modos (el cuidar de sus hijas) si estuvieran en Senegal. Del otro lado, su prima estaba encantada con la idea:

“Yo pensaba abrirle una cuenta a ella, para que ahorrara o enviara el dinero a su familia en Senegal. Si iba a vivir en mi casa, dormir en mi casa, comer en mi casa... no gastaría nada. Si le das 400 euros al mes, de aquí a dos años puede ir de vacaciones a Senegal y regresar. Mi mujer no entendía, no hubo caso, no la pude convencer. Lo que más me sorprendió de todo es que en lo que decía había como una especie de “sentimentalismo” de que no se tiene que traer a una persona de allá, extraerla de su medio, que pobre, se va a deprimir... un poco de ese paternalismo europeo y la idea del buen salvaje... Luego, analizándolo, he pensado que mi mujer se opuso porque creyó que toda la socialización la iba a hacer ella, que iba a producirse una transferencia de roles de mi mujer hacia mi prima: la lengua, la comida, el afecto, sobre todo. El afecto, porque yo he deducido que el hecho de estar algo alejado de mi hija, de mi mujer, hizo que mi mujer piense que toda la dedicación iba a pasar a mi prima. Y esto es un problema. Yo no tengo tiempo: tengo que trabajar mucho para pagar los estudios de mis hijas, la escuela, y tantas cosas... Creo que es difícil dar todo lo que tú tienes, o el afecto que puedas dar a tus hijas porque no tienes el tiempo suficiente: tienes que estar corriendo, trabajar... Y como ellas no están todo el día en la escuela o la guardería, forzosamente tienen que pasar un tiempo con otros, estar en manos de otros. Yo le dije

a mi mujer que cuando viniera mi prima ella iba a poder descansar también, o podíamos hacer cosas alternativas. Pero no; esto ha sido un problema”. (Ap)

Las inseguridades, las ausencias, la falta de apoyo familiar en algunos casos en cada etapa de crecimiento de sus hijos, el entorno, todo ello se potencia en cuanto a temores, miedos, incertidumbres de los padres, al momento de intentar “timonear” la etapa adolescente de sus hijos, fundamentalmente de sus hijas, en el contexto de esta sociedad. Miedo a lo desconocido, a las “malas influencias” que puedan incidir negativamente en las vidas de sus hijas, que las lleven por “un camino no deseado, no sano”:

*“Mira, eso es a lo que le tengo más, más miedo. Por eso, todo mi esfuerzo de estos años se concentra en intentar socializarla a ella [su hija], para que esté preparada”. (Entrevista a **Eb**, senegalés, padre de hija de pareja mixta, residente en Figueras, provincia de Girona)*

*“La adolescencia es lo que temo más con mis hijas, sobre todo aquí. Una cosa es fumar, que no es tan grave, pero si entran en las drogas, las discotecas, el hecho de no hacer los deberes del colegio, de no obedecer a tu padre y que tú no le puedes pegar ni dar una hostia... porque si le das una hostia estás “fotut”, ya sabes, te salen con que “maltractador”, “pegas a tu hija”, y no sé que...² cosa que en mi pueblo o en mi sociedad es legal y normal; bueno, te pegan dos hostias pero no te dan fuerte, jini te hace sangrar! Te dan una bofetada en el culo... Yo me acuerdo un día, le pellizqué los cachetes a mi hija y se puso roja, y me dijo, llorando: “¡le voy a decir a mi madre! Y yo no le hice nada, fue un gesto pequeño”. (Entrevista a **Va**, senegalés, padre de una hija de pareja mixta, residente en Barcelona)*

“Eso es lo que me da más miedo de cuando mis hijas sean adolescentes. Porque yo, todo lo estoy haciendo para cultivar la personalidad de mis hijas; trabajando, ahora, para que cuando tengan 12, 15, 16 hasta 18, que no tengan ningún tipo de problemas: que sea drogas, que no duerme en casa... que bueno, cuando tengan 18 años ya es su problema porque aquí, ya sabes, la presión es muy dura... ¡Y hay problemas muy graves en estos momentos, eh, serios problemas! Gente que no pueden ni hablar ni controlar a sus hijos, que están “perdidos” por varios motivos: drogas,

² Al respecto, se pregunta San Román (2004: 120-121): (...) por qué nos horroriza tanto *cualquier forma e intensidad* de violencia física, cuando *pasamos sistemáticamente por alto* otras formas, a veces mucho más graves, de violencia”. En tal sentido, resultan curiosos y, sinceramente, bastante hipócritas determinados juicios de valor y actitudes de “condena” de parte de los educadores y otros sectores de la sociedad catalana/española sobre este tipo de hechos menores (que no justifico de ninguna manera), teniendo en cuenta, por ejemplo, los alarmantes indicadores de violencia doméstica que existen en el país, donde son asesinadas cada año un promedio de 120 mujeres a manos de sus maridos, ex maridos, parejas, novios, etc. Para ampliar, véase Goldberg (2007a).

delincuencia y otras cosas...”. (Entrevista a *FI*, senegalés, padre de dos hijas de pareja mixta, residente en Figueras, provincia de Girona)

B) Nivel territorial-contextual de vida en Cataluña

Al analizar los procesos de socialización y las identidades de los hijos e hijas de parejas mixtas, ante todo, se asumen como elementos complejos y dinámicos, como construcciones histórico-sociales particulares, dentro de las cuales, el contexto juega un papel decisivo, en algunos casos, determinante (Goldberg, 2010):

“Depende mucho de donde viva la niña o el niño. El medio puede influir para que sean procesos diferentes. El caso de Vic, por ejemplo, es una comarca muy “atípica”³: es el “catalán, catalán”; es casi “de donde vienen los catalanes” (la región “originaria”, Osona y Ripoll)... son “muy catalanes”, como el “núcleo duro” donde nació el catalanismo. En este sentido, el miedo que tengo cuando mi hija, que vive en Vic, sale del núcleo familiar es que no se abra a otras culturas. Por el hecho de que el catalán es muy fuerte e impuso en la ciudad que no se hable el castellano, no se oye hablar castellano. Y eso, a su vez, influye también sobre los hábitos de la gente, sobre los comportamientos: el entorno familiar, los amigos de la madre, que es catalana de Vic...”. (Ap)

Evidentemente no serán similares los procesos referidos en el contexto de un pueblo que en el de una ciudad. En este sentido, por ejemplo, Barcelona como ciudad más liberal y heterogénea en lo étnico-cultural favorece un tipo de construcción identitaria de tipo multicultural (por más de “marketing” que sea) y de lealtades múltiples, producto de las relaciones interculturales que se producen en determinados ámbitos de socialización. Pero, al mismo tiempo, el ritmo de “metro” que lleva mucha gente en la ciudad conlleva a una relativa despersonalización de las interacciones humanas; mucho más que en un pueblo.

En el caso de aquellos que ejercen el “derecho” a escoger, en el marco de una doble lealtad, de su bidimensionalidad identitaria devenida de su biografía histórica individual, supone oportunidades, ventajas y también problemas, dependiendo siempre de uno. Pero indudablemente les aporta mucho como personas, les brinda más integridad; y también más amplitud mental, un horizonte conceptual menos limitado. Para estos jóvenes, la identidad no sería tanto “perder origen” sino “ganar futuro” en el sentido de tener viva o actualizada la memoria, transmitida por el padre, para construir su presente y su porvenir.

³ O, también, muy “típica” o representativa de una parte de Cataluña.

Asimismo, sobre todo los adolescentes y los jóvenes, tienen códigos, maneras de pensar, formas de vivir que son de aquí, fruto de sus vidas en esta sociedad, diferentes a las del padre, que mantiene -o ha resignificado- aquellas propias de su país de origen. Al respecto, es importante señalar que entre los canales de conexión, comunicación y relación más expandidos y utilizados en la actualidad por los adolescentes y los jóvenes, que genera y regenera códigos propios, sobresalen aquellos vinculados con los diferentes medios de la sociedad globalizada (Internet, TV., celular, etc.)

Por otro lado, en un contexto general europeo/español/catalán en el cual ser inmigrante africano, sobre todo senegalés, es ser un extranjero, un extraño, un elemento que dificulta la integración y el ejercicio de la ciudadanía (Goldberg, 2010), la huella de esta situación sobre los procesos de socialización y construcción de identidades de los hijos de éstos puede llegar a ser bastante visible.

Vale señalar aquí que en el tiempo transcurrido desde que finalicé mi investigación de tesis doctoral sobre los migrantes senegaleses en Barcelona (véase Goldberg, 2007b), el proceso migratorio de los senegaleses a España ha sufrido grandes transformaciones, mismas que impactaron en todos los niveles y actores del proceso (tanto en origen como en destino). En la actualidad, estamos en condiciones de plantear que asistimos a cambios profundos, sobre todo en cuanto a formas pero también en términos de sustancia, en el patrón migratorio senegalés.⁴

Vale la pena detenernos en el análisis de uno de los momentos de este proceso, que durante el período 2005-2009 tuvo como una de sus principales manifestaciones – mediáticas, principalmente- al fenómeno de los cayucos. Este implicó, entre otros elementos, el progresivo abandono del proyecto migratorio planificado y un cambio a favor de las acciones de tipo más espontáneas, menos planificadas; y, sobre todo, más peligrosas y con éxito dudoso (aunque siempre dentro de la idea central de diversificación e inversión económica familiar): lograr alcanzar la costa, y que no los expulsen luego, asentarse, comenzar a trabajar y enviar dinero, llamar contando del “éxito”, enviar fotos, y, de ser posible, “casar una mujer blanca europea”.

En aquel momento, la representación mediática que circulaba en la mayoría de los medios masivos de comunicación era la de una especie de invasión por parte de los negroafricanos, quienes desembarcaban en maza en las costas de Canarias. Sin embargo, aquellos que ingresaban “legalmente”, con sus respectivos visados a España,

⁴ En Goldberg y Sow (2010) se abordan algunas de estas transformaciones, relativas a las dinámicas que adquieren actualmente los movimientos migratorios de africanos (intra y transcontinentales), incluyendo aquellos –reconociendo sus especificidades- que desarrollan los senegaleses: diversificación de las trayectorias migratorias; feminización de los procesos; las idas y vueltas constantes entre origen y destino, para mencionar sólo algunas.

por tierra, barco o avión, constituían la mayoría de los senegaleses que llegaban al país (aunque –claro está– sin la cobertura sensacionalista de ciertos medios).

Se pretende destacar, de esta manera, el impacto de los medios de comunicación y la construcción social del fenómeno de la inmigración, particularmente, los senegaleses de los “cayucos”, en la representación que se puedan hacerse estos niños/niñas, adolescentes y jóvenes sobre África/Senegal/inmigración “ilegal”.⁵ Los estereotipos negativos se reproducen y circulan, todo lo cual puede llevar a algunos de ellos a pensar e imaginar, en consecuencia, que, dado el caso, ir a África de visita por un tiempo significaría algo así como un “castigo”. Y eso les da miedo y les causa rechazo. Lo anterior, sumado a la manera que esto influye en sus vidas cotidianas en esta sociedad: como personas, como hijos, como vecinos, como alumnos, como compañeros de escuela, como pareja... y sentirse estigmatizados, etiquetados por otros niños/adolescentes/jóvenes españoles-catalanes o pertenecientes a otros colectivos de inmigrantes (Goldberg, 2010). Lo planteado adquiere relevancia en el sentido de que el transnacionalismo de los niños/adolescentes/jóvenes, y sus procesos de socialización, sean estigmatizados como “moros”, “negros” o “sudacas” en España/Cataluña, se construye en buena medida a partir de las imágenes, los estereotipos negativos referidos y las políticas discriminatorias que en muchos casos violan la propia ley:

“Yo, como extranjero, perteneciente a otra cultura, africana particularmente, la primera cosa que me sorprende es el hecho de que no se te reconoce, primeramente, el nombre que das a tu hija. Quiero decir, la autoridad, que es el Estado español o que es la autoridad catalana ¡no lo reconoce! Y es el primer choque que yo tengo, digamos... Por ejemplo, mi segunda hija se llama Aisha. Yo la quería inscribir como “Aïsha”: fui al registro civil y no me dejaron. Me dieron un listado, un registro del ministerio de justicia con todos los nombres “autorizados” y “Aïsha” no figuraba, no aparecía. Entonces me obligaron a cambiarle el nombre por “Aisha”. Esto es una primera cosa que me choca profundamente porque a mi me gustaría dar a mi hija el nombre que quiero y escribirlo como yo quiero. Es una barrera que las sociedades muchas veces no “ven” y que puede herir...” (Ap)

“El tema de las mezquitas, sobre todo aquí en Cataluña, es algo que a los políticos de aquí les da muchos dolores de cabeza, cuando hablamos del tema de las mezquitas... Porque muchas, veces, ese valor de decir, independientemente que me

⁵ Vale la pena insistir con este tema: “Anualmente España cuenta con 600 mil personas en situación irregular, de las cuales alrededor de 20 mil llegan por mar, en pateras o en cayucos. Dicho de otro modo, los inmigrantes llegados desde África representan apenas el 3,33% del total de irregulares; el 96,67% restante ha ingresado de manera mayoritaria a territorio español por vía aérea y un porcentaje bastante menor ha entrado por las fronteras terrestres. ¿Por qué se habla de la “crisis de los cayucos”? ¿Qué hay tras esta “alarma social” provocada por los medios de comunicación masivos?”. (Páez, 2006: 8)

*cuente mi silla de alcalde o de concejal, si estas personas tienen el derecho, tienen el derecho... Entonces, según qué ayuntamientos, la patata caliente [el tema de las mezquitas] se irá pasando de un sitio a otro y nadie quiere mojarse. Y no hay ninguna decisión política para “tirar adelante” según qué cosas...”. (Entrevista a **Uj**, senegalés, padre de hijo de pareja mixta, residente en Terrassa, provincia de Barcelona)*

Por otra parte, por medio de algunas narrativas de los sujetos, tanto en lo que refiere a los padres migrantes senegaleses como a sus hijos e hijas, ha aparecido una especie de reparo “inconsciente” de parte de adultos y niños autóctonos a tocarlos debido principalmente al color y al olor de su piel:

*“El padre de mi mujer, que ya falleció, siempre me regalaba perfumes, ¿entiendes? Son cosas que parecen insignificantes y las personas son muy inocentes, pero a veces no miden las consecuencias o cierta lógica. Es que yo a veces he pensado: “¿huelo mal o no? ¿Por qué me regala siempre perfume? ¿Será una indirecta?”. Y mi mujer me contestaba: “no, es que a mi padre le gustan mucho los perfumes...” (risas) Claro, para él era otra cosa, ¿no? No es malo ni es bueno, pero tú a veces no entiendes”. (**Ap**)*

De modo que, dentro de los tipos de estigmatizaciones posibles, el color negro de la piel es un absoluto porque es fenotípico o racial; y, por lo tanto, previo a los estigmas de otro nivel (culturales, religiosos, etc.). Se trata, por lo tanto, de un elemento diferenciador y visibilizador ineludible y determinante. Los negroafricanos han sido desde, al menos, la colonización imperialista europea en adelante, víctimas de la explotación, la discriminación y el racismo. En el caso de los africanos senegaleses, tal como se ha expuesto, actualmente se encuentran sometidos a un triple proceso de estigmatización basado, además del color de su piel, en la religión que en su mayoría confiesan (musulmana), y en la forma en que circula en los medios y el imaginario social español la representación de la inmigración senegalesa “cayuquera”.



Graffiti en teléfono público del centro de Barcelona

“Una cosa que tengo mucho miedo es la estigmatización sobre mi hija cuando sea más conciente, en la adolescencia, de que su padre es negro. Y si no trabajo en eso

ahora, pues quizá cuando tenga 16 años me dirá: “¡vete a la mierda!”, o “yo no quiero que mi padre sea negro...”; con todo lo que ha oído, ¿no?, en la escuela... en la escuela se hablan muchas cosas y en el entorno también; ¡y lo que vea en la tele y todo! Toco madera que de aquí a diez años no haya cayucos... para el bien de mi hija, pero no lo puedo asegurar. De momento tengo suerte de que tengo una familia estable, de que su madre es correcta, no abusó de nada, el entorno es bastante bueno, los tíos y las tías son buenos, los abuelos son buenos... esto pienso que es importante, ayuda a madurar a la hija, porque ellos no son racistas, ni le van a decir cosas racistas. Y siempre quieren que conozca más cosas, que se interese por África (a veces de un modo poco adecuado, con desconocimiento)”. (Eb)

Un último elemento que se puede apreciar actualmente alrededor del racismo, encubriendo ciertos discursos, es el apuntado por Pincus y Ehrlich (1999: 3-4) cuando afirman que mucha gente piensa que la discriminación contra las minorías ya no constituye ningún problema, lo cual forma parte de la cultura de la negación.⁶ Para estos autores, esta última es una de las fuerzas sociales que contribuyen al mantenimiento del sistema de prejuicios, discriminación y conflicto. Y, como todos los sistemas culturales, la cultura de la negación se transmite a través de las familias, los amigos, los vecinos, los maestros, etc., a la vez que se autoriza y mantiene por medio de las autoridades gubernamentales, la iglesia y los medios de difusión (Goldberg, 2007a):

“Yo no entiendo... el primer regalo que una tía de mi mujer hizo a mi hija fue una muñeca negra, ¿entiendes? Bueno, yo le dije a mi mujer: “vale, le ha regalado la muñeca porque yo soy negro o le ha dado la muñeca porque...”. ¡Es que no entendía! Y claro, la tía era inocente. Quizás ha pensado: “eso le gustará porque es una mestiza...”. Eso yo no lo veo ni positivo ni negativo, pero también le pueden regalar una muñeca blanca, ¿no?, porque está en la sociedad de aquí. Y claro, de una parte es bueno, porque le acerca a los africanos, al color negro; y por otro lado la aleja de la sociedad. Depende del tipo de regalos que haces...”. (Ap)

⁶ Delgado (2007) distingue entre el “racismo grosero de la gente que va por ahí diciendo que la culpa de todo la tienen los inmigrantes”, del “antirracismo sutil de gente de clase media, que jamás se le escapará ni una sola frase ni una sola palabra ni una sola insinuación a las que nos tienen acostumbrados los xenófobos, pero que en cambio en su práctica cotidiana es más excluyente que el racista”. Según su opinión, “las personas que tienen expresiones de índole xenófobas explícitas, que alimentan las encuestas inquietantes con las que la prensa advierte del aumento de la xenofobia, llevan a sus hijos a los colegios públicos del barrio donde acabarán mezclándose con los detestados inmigrantes. Mientras que la gente de clase media, que jamás contestaría de forma incorrecta a una encuesta, lleva a sus hijos a colegios privados o públicos, pero fuera del barrio para no mezclarse”.

3. A modo de reflexiones finales: ¿socializar para qué?

De acuerdo a un pensamiento de sentido común, socialización sería el proceso por el cual una persona, desde pequeña, es preparada para “pensar” y “actuar” como demanda la sociedad. De modo que se suele decir que una persona está “bien socializada” cuando cree y obedece el código moral de su sociedad, encajando de buena manera como parte funcional de la misma. ¿Qué sucede entonces con los hijos e hijas de familias mixtas, socializados de acuerdo a dos parámetros con valores en muchos casos diametralmente opuestos?

Ocurre que existe un conflicto o competencia de valores contrapuestos, y un intento por parte de los padres, ya no sólo de socializarlos en unos determinados valores socioculturales de origen (de Senegal, del país de donde provienen, en el que nacieron), transmitirles una concepción del mundo propia de su sociedad, de su cultura; sino, de que, paralelamente, sus hijos tengan otro tipo de estímulos, que no se conviertan en parte del rebaño desconcertado, en ignorantes, en números, en meros consumidores (como el neoliberalismo y el Dios dinero mandan... ¿o mandaban hasta hace poco?). Y aquí culpan tanto al medio social como a la escuela:

“Yo, por ejemplo, intento siempre mostrarle libros con dibujos que son más “integradores”, digamos. Que no expresen división racial o religiosa. Yo intento también que sea respetuosa con los demás, que no se comporte de manera agresiva, que respete a todo el mundo. Pero la escuela... es un ámbito de un tipo socialización potente también: la de la sociedad de consumo. Ya verás de aquí a diez años cuando comiencen a utilizar estos móviles “high tech”, ella va a querer uno así, io va a querer más de “Nike” o algo de otra marca! ¡Y eso no es la casa! ¡Nosotros no miramos ni siquiera la televisión! Yo, aparte de las noticias, no la miro. Ella tiene horarios concretos para mirar los dibujos. Y esas son todas influencias “externas” a la familia, pero que actúan en la socialización de la hija, y de la familia”. (Ap)

“La escuela tiene valores también... Yo veo que aquí, los valores de la escuela son completamente “católicos” o “cristianos”... en Italia, esto es más grave porque en cada escuela hay una cruz en el aula o una foto del Papa. Aquí, al menos, digamos que es una sociedad “laica” pero que es fuerte también el sentimiento católico dentro de la escuela, y que tú lo notas totalmente. Es que vivimos en una sociedad cristiana, donde los padres se tienen que asimilar también a esta sociedad, aunque no crean en Dios, aunque no sean católicos, aunque sean musulmanes... y esto también influye mucho. Aquí, en algunas escuelas, permiten a los magrebíes no comer cerdo, y tienen platos variados, pero aún así hay una discriminación. Porque si en los niños no inculcan los valores de que un musulmán que no come cerdo se tiene que respetar, pues siempre en el patio luego habrá alguna bromita de mala leche... Esta es una de las razones por las cuales no le prohíbo a mi hija el no comer carne de cerdo, porque he pensado que es

mejor para ella que la coma y que no haya ningún problema. Y evitar así un factor más de diferenciación, además del color de su piel, su nombre, el origen extranjero de su padre...”. (Entrevista a Ak, senegalés, padre de hija de familia mixta, residente en Barcelona)

Apunta San Román (2004, 129) que los valores socioculturales de origen, compartidos por los senegaleses, que atraviesan castas y etnias son aquellos referidos a las actitudes, comportamientos, formación de la personalidad en un sentido integral, que trascienden a los que se adquieren en la educación formal (por ejemplo, aquellos que se imparten en la escuela: “(...) el respeto y el bien-hacer en las relaciones de parentesco, el respeto hacia los mayores, el mantenimiento de relaciones pacíficas y corteses, el cumplimiento de las responsabilidades socialmente estipuladas para cada categoría de sexo y edad, el dominio de uno mismo, el mantenimiento ecuánime de la autoridad para con quienes se consideran dependientes, el acatamiento de las disposiciones tomadas por quien tiene autoridad para hacerlo (padres, maridos, persona de edad, imanes, maestros y otros, cada uno en sus competencias), y la fe en las creencias del Islam”.

“El niño debe saber sus valores. Una persona, cuando pierde sus valores, pierde todo. Y ahora estamos en este mundo, estamos perdiendo los valores. Y pensamos que es así la vida; y no es así. Si no hacemos nada, nosotros, padres, al final se va a quedar mal. Por eso tenemos que hacer algo, no es para perjudicar al niño o no: es para no perder algunos valores. Porque nadie quiere que su hijo va [vaya] por ahí haciendo cosas por la calle, robando o haciendo no se qué. Y como va aquí la vida, que es todo tan caro, no lo puede sentir [los valores]. El niño quiere esto y tú tienes que comprarlo por fuerza. Hay que aprender a vivir, a luchar solo. No es algo como que en la vida todo lo puedes tener a mano Hay que luchar, hay que esperar, tener paciencia con todo. Y todo llega a su tiempo... pero si no sabe pensar, cree que esto debe tenerlo: play [station], moto... si tú no lo tienes, si no estás bien económicamente, es malo para ti. Y el niño no lo entiende. No sé, lo intentamos. Pero primero aquí [señalando la cabeza]: si pierde aquí, pierde todo”. (Entrevista a Ip, senegalés, padre de hijo de pareja mixta, residente en Barcelona)

“Lo que hacen los demás... Y lo que ella ve, y lo que quiere hacer, y que, quizás los padres, no tienen los medios... Y eso, para mí, es algo muy fuerte que marca, no solamente a los padres, o al padre que es ajeno a esa cultura, sino también marca a la hija. Es una exigencia brutal para el padre que viene de afuera, que cada vez tiene que dar más en plan afectos, en plan recursos, en plan cosas que ella ha visto y que quiere. Por eso, la única manera que yo veo de resistencia es inculcarle valores: intentar explicarle que las marcas tienen valor; un “Nike” no es una referencia; que se tiene que ir muy humilde... Yo pienso que esos valores los tiene que trabajar el padre, porque, sino, cada vez es más exigencia. Por ejemplo, yo le he dicho que a mí la televisión no

*me interesa: “yo te compro una tele ¿vale? es para ti, es para ver películas y dibujos algunas horas. Y a una hora tal te tienes que ir a dormir. Y no se pueden mirar dos películas, por ejemplo, el domingo, en el mismo día. Se tienen que variar las cosas: salir a caminar, hacer otras actividades, dibujar, escribir, ¿sabes?”. Son cosas básicas que hay que enseñar para que tu hija pueda tener, al menos, unos valores que vienen de ti. El problema es el entorno extenso más mediato, por fuera de la familia nuclear, que influye mucho, sobre todo en estas cosas que te he citado... Yo las veo y afectan a mi hija. A veces viene y me dice: “al hijo de tal le han comprado no sé qué, una moto...”; y yo le digo: “mira, quizás sus padres tengan mucho dinero, y lo puedan hacer. Yo, no lo tengo. Pero te voy a regalar una cosa que te puede gustar...” Yo, adonde voy, adonde viajo, trato de traerle cosas diferentes, regalos de distintas culturas, dibujos, cuentos... y le explicas de donde son, que significan y esas cosas. Y así **el padre va socializando a la hija y la hija al padre: es un proceso mutuo de socialización**; porque ella te socializa: viene de afuera y te cuenta las cosas; y tú tienes que también contar cosas. Pero sí, la influencia del medio es muy fuerte. Por eso, el conflicto lo tendrá, seguro, en su socialización y en su relación con los demás”. (Ap) (El destacado es mío)*

4. Bibliografía

- Atxotegui, J. (2000) “Los duelos de la migración: una aproximación psicopatológica y psicosocial”, en E. Perdiguero y J. M. Comelles (comps.): *Medicina y Cultura* (88-100). Barcelona: Bellaterra.
- Barth, F. (1977) *Los grupos étnicos y sus fronteras*. FCE. México.
- Berger, P. y Luckman, T. (1973) *La construcción social de la realidad*. Amorrortu. Buenos Aires.
- Carrasco, S., Ballestín, B. et al. (2002) “Infància i immigració: entre els projectes dels adults i les realitats dels infants”. En C. Gómez-Granell, C., et. al.: *La infància i les famílies als inicis del segle XXI. Informe 2002*. Barcelona: Institut d’Infància i Món Urbà.
- Cuche, D. (1996) “Culture et identité”. En D. Cuche: *La notion de culture dans les sciences sociales* (83-96). París: La Découverte.
- Delgado Ruiz, M. (2007) “Los inmigrantes son la gran esperanza de las ciudades”, entrevista en el periódico *Página 12*, edición digital, 3/7/07.

Goldberg, A. (2007a) "Tú Sudaca..." Las dimensiones histórico-geográficas, sociopolíticas y culturales alrededor del significado de ser inmigrante (y argentino) en España. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Goldberg, A. (2007b) *Ser inmigrante no es una enfermedad. Inmigración, condiciones de vida y de trabajo. El proceso de salud/enfermedad/atención de los migrantes senegaleses en Barcelona*. Tesis de Doctorado (2004). Departamento de Antropología, Filosofía y Trabajo Social Facultad de Letras, Universidad Rovira y Virgili.

Goldberg, A. (2010) "Hijos de familias migrantes senegalesas residentes en Cataluña: un abordaje antropológico alrededor de sus procesos de socialización". *AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana*, 5 (2): 319-356.

Goldberg, A. y Sow, P. (2010) "Las migraciones de africanos hacia Brasil y Argentina: nuevas dinámicas y espacios territoriales en transformación", en M. Pineau (comp.) *Huellas y legados de la esclavitud en las Américas*, Buenos Aires: Editorial de la Universidad de Tres de Febrero (en prensa).

Grimberg, M. (1998) "VIH/SIDA y proceso salud-enfermedad-atención: Construcción social y relaciones de hegemonía". En: Seminario-taller de capacitación de formadores. Buenos Aires: LUSIDA.

Kaplan, A. (1998) *De Senegambia a Cataluña. Procesos de aculturación e integración social*. Barcelona: Fundación La Caixa.

Páez, J., (2006) "El racismo y la demagogia sobre la inmigración", en *Wanafrica*, septiembre de 2006, p. 8.

Pincus, F. y Ehrlich, H. (eds.) (1999) *Race and Ethnic Conflict. Contending Views on Prejudice, Discrimination and Ethnoviolence*. Boulder, Colorado: Westview Press.

San Román, T. (2004) *Sueños africanos para una escuela catalana*. Bellatera: UAB-Documents.

Datos del autor

Alejandro Goldberg es Licenciado en Ciencias Antropológicas por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Master en Antropología de la Medicina y Doctor por la Universidad Rovira y Virgili (URV). A partir de 2004 y en adelante, se ha especializado en el campo de los procesos migratorios, dirigiendo distintas investigaciones y publicando en diferentes medios científicos y de divulgación. Desde 2006 hasta la actualidad es Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de la República Argentina en el Instituto de Ciencias Antropológicas y Profesor del Seminario Antropología y Migraciones Internacionales (UBA), además de dirigir el Grupo de Investigación e Intervención Sociocultural con Población Inmigrante (GIISPI).

Historia editorial

Recibido: 10/09/2011

Primera revisión: 15/09/2011

Aceptado: 05/10/2011
